

PEÑAFIEL ¡ ESPABILA ¡

Fuera de idealismos y conscientes de la realidad, no podemos dejar de sentir pena por una población, la nuestra, que se ha quedado paralizada, dejando atrás unos años de bonanza que se han ido evaporando.

¿Cuánto ha progresado Peñafiel en sus últimas décadas? ¿Cómo es posible que un pueblo con este bagaje, patrimonio, historia y una tierra rica no haya sabido sacar provecho de sus sinergias, mientras otras poblaciones en condiciones similares sí lo han conseguido?

La reflexión está servida. Las autoridades, y nosotros mismos, algo tendremos que ver. A lo largo de nuestra infancia y juventud maquinábamos un pueblo con futuro, con comercio, con sus casitas y caserones bien restaurados, con empresas que alargaban el núcleo urbano en una o dos direcciones.

Sí, las bodegas, primero, y, sobre todo, las caravanas turísticas hacia el castillo sembraron de expectativas este sueño peñañielense. Pero nos hemos quedado dormidos, nos estamos perdiendo la realidad, y no hemos cogido el tren; tampoco hemos oído la detonación que pulverizó la chimenea de la azucarera, y, aunque estábamos pendientes de coger esa autovía que nos acercaba a Europa, también se nos alejó.

Inevitablemente la tecnología va jubilandando oficios, pero, al igual que sucede con las personas, otros nuevos toman el relevo. Un pueblo es un buen marco para elaborar estrategias de mercado que nos haga capaces no solo de cubrir las "necesidades" consumistas de una población, también de frenar su salida para buscarlas en la capital.

Un número importante de personas ha ido volviendo a los pueblos. Dicen que en éstos se vive mejor, porque disponen de todos los servicios y están más a mano. ¿Por qué Peñafiel no puede contarse entre ellos?

No podemos dejar que Peñafiel siga durmiendo. Urge espabilar. Los primeros, nuestros responsables políticos, que en la línea de fuego tienen que batallar para traer al pueblo las inversiones que incentiven a nuestros jóvenes, que activen proyectos con futuro para sacar un máximo rendimiento a nuestros propios recursos. Y no nos referimos solo a la uva, sino a alcanzar otras metas en la industria, en el turismo y, sobre todo, en la hostelería, en el comercio en general, aprovechando nuestro sustancial y apetitoso reclamo de productos típicos.

Ahora, es el momento de despertar las conciencias y no volver a trazar una línea solo imaginaria en el futuro. Es necesario sembrar ya, sin esperar a que llueva.